

# La pedagogía de ir encontrándonos para comprender. El trasfondo de las experiencias investigativas

## Jesús Estrada Cortez

Estudiante del Programa de Psicología

## Harold Juajibioy Otero

Coordinador de Investigación Estudiantil

*Texto construido en reflexión en varias voces: Alexandra Luna Acosta, docente Universidad Mariana; Álvaro Muñoz Narváez, docente Universidad Mariana; Jesús Estrada Cortez, estudiante de Psicología; Diana Santander, estudiante de Enfermería; Jessica Miño García, estudiante de Administración de Negocios Internacionales.*

**E**n la actualidad, la juventud sigue exigiendo con urgencia la necesidad de cambiar las estrategias pedagógicas que conducen al solo hecho de aprender a conocer por otras que guíen al aprender empírico y vivencial para llegar a comprender. Ello exige tomarse en serio el vínculo estrecho entre aprender a ser y aprender a conocer, dos de cuatro pilares de la educación de futuro, difundidos por la UNESCO a nivel global.

El vínculo estrecho entre aprender a ser desde la experiencia y vivencia para llegar a comprendernos y comprender, además de ser una exigencia, es también una práctica en el ámbito de los semilleros de investigación, tesis que será reafirmada a partir de las ideas de Herman Van de Velde y el diálogo entre docentes y líderes de semilleros de investigación, quienes participaron en la primera sala de café sobre pedagogía en investigación.

¿Para qué investigar? Según Van de Velde (2020), “se investiga para que sea parte de la vida, para ser siendo, para comprendernos y comprender”. Igual pasa en los educandos, investigan para encontrarse a sí mismos, para toparse con un proyecto de vida dador de sentido y significado frente a lo que están haciendo y siendo (Jesús Estrada y Álvaro Muñoz), para ir ganando habilidades, libertad y autonomía, tanto de lo que se está conociendo como de lo que se está siendo a partir de ese proceso de conocer y comprender (Álvaro Muñoz y Jessica Miño). Las nuevas generaciones investigan para darle sentido a sus vidas, para evolucionar como seres humanos más responsables, más sensibles, más éticos y más comprometidos.

En complemento, se investiga para la vida, para estar al servicio de los demás, para implicarse con el entorno social, para ser activo y propositivo (Diana Santander), también, para aprender a conocernos, adquirir confianza, cooperar con los otros (Jesús Estrada) y para compartir con autonomía lo que vamos logrando (Jessica Miño), es decir, se investiga para implicarse y ser parte de un gregarismo activo y transformador.

En ese sentido, se investiga no solo para conocer, sino para “aprender a ser siendo” (Van de Velde, 2020) y estar haciendo, pues, precisamente, es en el hacer donde podemos comprender lo que estamos siendo. Podemos partir de un hacer minúsculo -leer con interés, conocer de un tema, hablar de ello-, avanzar hacia un nivel mayor -aprender una técnica, observar, interpretar y escribir con mayor contenido y rigor hasta tener un escrito- y en ese trasegar ir implicándonos en círculos reducidos -el semillero, otros semilleros-, círculos más amplios -encuentros y redes- y otros más extensos -instituciones, grupos y la sociedad en general- (Jesica Miño, Álvaro Muñoz, Jesús Estrada y Diana Santander). En ese recorrido va surgiendo la combinación entre el ser, estar, hacer, comprender, que trasciende toda proceso pedagógico

de aula y se inclina hacia un proceso pedagógico nuevo, alternativo, el cual tiene doble exigencia; primero, ir comprendiendo con los otros de una forma más gregaria y colaborativa; y segundo, viajando hacia afuera, hacia contextos que convocan a una reflexión, más allá de lo teórico y que exigen una implicación.

Dicha pedagogía está naciendo en los semilleros de investigación, por consiguiente, es apremiante potenciarla, para que el conocer-comprender sea un viaje de encuentro con uno mismo, con el cultivo de ideas-sueños, de propósitos de vida, de proyectos con sentido social, de alta responsabilidad e implicación como agentes de cambio, tanto de índole introspectivo como hacia los holanes inherente al contexto (ver Figura 1).



Figura 1. Pedagogía para dar sentido al conocimiento.

Así, en el fluir de la reflexión entre semilleristas y docentes fueron emergiendo cuatro ideas, fuerza para instalar al sujeto de comprensión en un viaje experiencial, de concientización, cooperación e involucramiento activo para potenciar sus facultades y, a la vez, para aportar a la satisfacción de necesidades y demandas de la sociedad.

La primera, idea-fuerza, tiene que ver con reivindicar al sujeto de la experiencia. No al sujeto que, hay que atiborrar de conocimientos, sino al que se va encontrando así mismo a partir de ideas, de búsquedas, de errores, de relaciones, de confianzas, de cambios de un interés, hasta logran acentuar su atención en algo importante, en algo que le convoca (Alexandra Luna y Diana Santander). Muchas veces esa reivindicación puede partir de preguntas como

¿Cuál es tu interés? ¿Qué es lo que te preocupa de lo que ocurre inmediato? ¿Por qué es importante lo que quieres comprender? (Diana Santander), como dispositivos para una introspección en lógica de recuperar al sujeto de la emoción y de la convicción, antes que al sujeto del conocimiento en sí mismo. En otras ocasiones, cuando el sujeto ya ha hecho inmersión con ideas, realidades, relaciones y procesos, se va dando cuenta que algo le pasa o hace que pase, que una idea le inquieta y le exige a sí mismo ampliar el tiempo para comprender por pura curiosidad, hasta que espontáneamente es inducido hacia ese hacer práctico de ver cómo funciona esa situación, ese modelo, ese proceso o realidad, y nuevamente, se topa con una exigencia reflexiva, pauta, que puede ser cualitativa o cuantitativa, y en esa continua deriva,

va siempre la invitación a escribir, a condensar y a compartir lo encontrado. (Alexandra Luna, Jesús Estrada, Álvaro Muñoz y Jessica Miño). También ocurre que, en el proceso surge el sujeto pedagogo, aquel que considera que su experiencia debe revertir en otros, en aquellos que están iniciando, con el fin de que la investigación sea un placer reflexivo, un placer de autotransformación y de compromiso real y efectivo con las personas con quienes se adelantan las investigaciones (Jesús Estrada). Y ahí, en esos múltiples viajes reflexivos y prácticos, va surgiendo la pedagogía del presente, del encontrarse, de saber que se va por buen camino, que la idea-proceso se torna en parte de la vida y adquiere sentido, esto, mucha vez se condensa como parte de la identidad del sujeto, que va siendo como sujeto humanista, como innovador de empresas, como inventor de nuevas redes de conocimientos y tecnologías (Jessica Miño y Álvaro Muñoz).

Esta idea- fuerza es una exigencia de una pedagogía del presente, como un estado de alerta del educador y del educando, para reconocer y potenciar ese encontrarse, de manera continua, en el proceso de comprender-conocer.

La segunda, idea- fuerza, es una exigencia de crear ambientes de reflexión-comprensión, más allá del aula, y tiene que ver con la incitación provista por Van de Velde (2020) de “construir, junto con los otros, esos ambientes, donde se pueda ir desarrollando nuestra propia conciencia crítica”. En los semilleros de investigación ha existido la tendencia a complejizar la red de esos ambientes más allá del simple conocer para abalanzarse hacia el implicarse para transformar. Los mismos semilleros son el primer holón alternativo, allí, se enseña a encontrarse con los otros para coparticipar en la comprensión de realidades concretas, y desde ahí irse topando con ideas, con temáticas de interés y no con teorías y nociones preestablecidas (Alexandra Luna, Jesús Estrada y Jessica Miño), pero también desde ahí se concreta la ideación, relación, implicación y conquistas de otros ambientes que se tornan parte del ir encontrándose con sentido. Un segundo holón son los encuentros entre educando de disciplinas, para poner en una misma escena las distintas experiencias investigativas -aun basadas en conocimientos, pero con

poca implicación con realidades-, por ello, se reclama una investigación más cercana a realidades, como retomar la investigación en la ciudad, para que esos procesos de comprensión sean sentidos por las personas (Alexandra Luna y Álvaro Luna) y, más aún, estando allí con los otros, las experiencias de la sociedad como saber se activen. Un tercer holón está relacionado con implicarse en redes de eventos, donde las experiencias, estudios, resultados puedan ser compartidos, ahí donde se pone a prueba las ideas, la capacidad argumentativa, que implica en los educandos tolerar la frustración, ser resilientes, acoger recomendaciones sobre aquello que comparten, pues, todo aquello que se llega a comprender siempre puede tener sus vacíos. Un cuarto holón hace relación a una pregunta ¿Cuan útil es lo que estamos comprendiendo? y ello exige reflexionar sobre cuantos ambientes más se requiere para que el conocimiento este cercano, sea útil y tenga sentido para la sociedad.

La segunda idea hace relación a la pedagogía de encontrarnos bajo relaciones horizontales, dialógicas y democráticas. Encuentros múltiples en red y simultáneos entre pares investigadores, entre educandos de distintas disciplinas, entre docentes y educandos, en una lógica de aprender a conocerse para comprender con otros investigadores en distintos ámbitos donde se comparte experiencias, pero en especial con la sociedad -procurando más que encontrar los sujetos de las necesidades y de la carencia a los sujetos de la experiencia-saber-.

La tercera, idea- fuerza, hace relación -al significado de aquello que se va viendo, compartiendo, comprendiendo y que implica crecer- (Van de Velde, 2020). La investigación es para autotransformarse a sí mismo, para darle sentido a la vida y a lo que se hace con ella para sí y para los demás. Tiene significado para el que la ejerce. La investigación tiene una función social en la medida que cambia realidades, es útil para ciertas personas, moviliza y exigen resolver necesidades y ciertos derechos fundamentales (Jessica Miño y Jesús Estrada). La investigación cooperativa, flexible, fuera de aula, más cercana a realidades torna significativas las nuevas pedagogías, el contexto como comunicante (Alexandra Luna), la subjetividad, la experiencia, el darse cuenta,

el ir siendo, como el encontrarse como ser humano e investigador (Jesús Estrada). La investigación como apuesta de integración de los saberes, bajo la pregunta del sentido de comprender algo con las otras disciplinas, en asocio, simbiosis y mutualidad. La investigación, desde la cooperación entre docentes -estudiantes como una nueva forma de educar, trae consigo la síntesis de la pedagogía del significado de la nueva relación de aprender a comprender juntos.

Por consiguiente, la nueva pedagogía o la simbiosis de pedagogía no debe estar enfocada a investigar para simplemente conocer—digerir lo preestablecido—, sino para ir un poco más allá, para vivir el conocimiento. Es valioso el conocimiento que se adquiere para vivir, adaptarse a un medio, pero aún más valioso es el conocimiento para sumir una forma de vida. Por ello, en el halo afectuoso y abrigado de los semilleros de investigación, se procura que el conocimiento se vivenciado y sentido desde el principio hasta el final de la investigación, sea un recorrido placido, de ahí que, desde el planteamiento del problema, es necesario establecer unas dinámicas que permitan identificar los factores de interés de los educandos en vínculo con el contexto real donde está el investigador, puesto que es el contexto la mejor fuente de inspiración y acceso a información fáctica. El interés por conocer debe ser un dialogo continuo entre la subjetividad del sujeto, los conocimientos existentes, la cercanía a realidades concretas y la lectura de contextos.

Incluso, en esta nueva era de la tecnología global, el espíritu investigativo se puede ampliar y acelerar por la facilidad de acceso a la información, la cual siempre se encuentra al alcance o a la mano del estudioso, quien ausculta el mundo a través de la revisión de artículos, libros o textos científicos, y en ese mundo virtual que cautiva a las nuevas generaciones, el educando logra ampliar su experiencias de búsqueda de sentido, para mejorar la comprensión de una situación, además, puede ir ejercitando la comparación entre uno y otro conocimiento para distinguir sus antagonismos, complementariedades o necesidades de relación.

En este ideal de investigación y aprendizaje, donde el educando es protagonista, no podemos omitir el papel

de los docentes y de los coordinadores de semilleros de investigación, quienes juegan un rol fundamental, desde el trascender del ser conocedor hacia el ser orientados, aquel se encarga de guiar al educando en el proceso investigativo, para que sea este quien se vaya encontrando y cautivando con temas, derivaciones, argumentos, relaciones teóricas, hipótesis y conclusiones, muy íntimas y muy cercanas a una realidad contextualizada. En ese sentido, los docentes y coordinadores de semilleros abren caminos, definen posibilidades, pero dejan al libre albedrío el recorrido vivencial de los educandos.

### Referencias

ABACOenred. (4 de 12 de 2020). La cooperación genuina: horizontes y caminos de una educación alternativa popular como educación pública [Archivo de video]. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2uQXjq59-5E>